



XXIII Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales

NUESTROS CEMENTERIOS: UNA VENTANA HACIA EL PASADO

24 al 28 de octubre de 2022

La huella del vino y la pasa de Málaga en el cementerio histórico de San Miguel: una ruta de aproximación e interpretación de la historia de la ciudad

Francisco José Rodríguez-Marín¹

El cementerio como espejo de la ciudad de los vivos²

Ariès, pionero y reconocido historiador de las mentalidades, reflexionaba sobre los cambios que les había supuesto a los cementerios el exilio de las ciudades y su nuevo emplazamiento extramuros. De un lado quedaron inmersos en un progresivo proceso de laicización, a la vez que se convirtieron en bellos jardines en los que se pensaba en los muertos para perpetuar su memoria, en museo de hombres ilustres cuyas tumbas evocaban la memoria de grandes hombres (Ariès, 1975, 208-209). Recordar una de las acertadas observaciones de este reconocido historiador viene muy a propósito de lo que se pretende

¹ Doctor en Historia y profesor titular de Hª. del Arte de la Universidad de Málaga (España). Presidente de la Red Española de Cementerios Patrimoniales y secretario de la Asociación de Amigos del Cementerio de San Miguel de Málaga. Autor de diversas publicaciones sobre cementerios y arte funerario. Coeditor del libro *Cementerios Patrimoniales y Turismo. Una visión pluridisciplinar* (Síntesis, 2020) y responsable académico del XX Encuentro de Cementerios Patrimoniales (Málaga, 2019).

² Este trabajo de investigación se ha realizado con la ayuda económica del Plan Propio del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Málaga.

en este trabajo, que no es otro sino recurrir a un cementerio para reconstruir una parcela importante de la historia de la ciudad a la que pertenece.

La función del cementerio como espejo de la ciudad de los vivos le dota de unas características idóneas para interpretar en él la historia de la ciudad. Así ocurre con el cementerio histórico de San Miguel de Málaga, que comenzó a utilizarse como lugar de enterramiento en 1804 y fue el escenario en el que quedó reflejado el destacado desarrollo industrial que experimentó la ciudad durante el siglo XIX. Ahora, cuando desde 1987 quedó clausurado para nuevos enterramientos y se está potenciando su función cultural, es objeto de diversas actuaciones, y no solo de restauración y acondicionamiento. Entre éstas se encuentra la difusión, uno de cuyos aspectos es el de diseñar rutas temáticas como la que aquí se propone, a la que seguirá un plan de actuaciones acometido por la empresa gestora, Parcemasa, que dotará a los diferentes hitos funerarios de códigos QR y encargará la realización de un plano que sirva a los visitantes para recorrer esta ruta de forma autoguiada.

Importancia social y económica del vino y la pasa de Málaga

Históricamente se ha venido destacando la enorme importancia que la industria del vino y la pasa tuvo en la ciudad de Málaga, de la que ha quedado constancia en documentos, inmuebles y elementos materiales evocativos de este esplendor que se mantuvo durante siglos. Recientes estudios ratifican este liderazgo de la ciudad en el sector vitivinícola, al que se califica como el más desarrollado de la actividad económica andaluza. Este liderazgo se explica, no solo por la indudable calidad de los vinos, sino también por un posicionamiento estratégico: tanto Jerez de la Frontera (Cádiz) como Málaga, disponían de puerto, indispensable para facilitar la exportación de la mercancía. Las otras provincias productoras, lastradas por una red de carreteras deficientes, quedaron relegadas a satisfacer a los mercados locales y de proximidad.

Un testimonio documental de este comercio lo aporta un autor de la época, Gerónimo de Ustáriz, quien en su libro *Theorica y Práctica de Comercio y Marina* (1742) afirma: “[...] Málaga, y sus contornos, de donde saldrá cada año, a lo menos el valor de millón y medio de escudos en vino, y pasa” (Martínez, 2021, p. 13). De este y otros testimonios se deduce

que el protagonismo exportador de vinos en Andalucía durante el periodo moderno correspondió a Málaga, y no a Jerez, y que el destino de las ventas era, fundamentalmente, los puertos europeos, y en menor medida, los americanos (Martínez, 2021, p. 18).

Esta afirmación sustentada por una base documental puede corroborarse mediante testimonios materiales. Así, en el museo histórico de la ciudad de Trinidad (Cuba), se exponen unas tinajas de terracota en las que puede observarse el sello del fabricante: “Fábrica de Luis Sánchez. Málaga”, y que los conservadores del museo informan que llegaron a Cuba como contenedores de vino y aceite, aunque posteriormente se reaprovecharon para otras funciones, como el almacenaje de agua. Piezas similares se conservan también en el Museo de Arquitectura de la misma ciudad, y también en el museo de Historia de La Habana, en esta ocasión fabricadas por el ceramista José Rodríguez, también de Málaga. La grafía de esta última indica una elaboración ya en el siglo XIX. Aunque –como asegura Martínez- la primacía del comercio del vino y la pasa de Málaga era con países europeos, tampoco debemos caer en minusvalorar el peso de esta actividad en tierras americanas. En la ciudad cubana de Camagüey aún se hallaba activa en 1915 la casa comercial La Engracia, especializada en la importación de vinos españoles y víveres en general³.

Probablemente influyó la mejora de los transportes y el apoyo e interacción con otros sectores industriales complementarios, pero en 1840 por el puerto de Málaga se exportaron 14.400.000 de litros de vino, que en 1880 se habían casi duplicado. Y la superficie destinada al cultivo, 112.000 ha., superaba a la del afamado viñedo de Burdeos (Francia). La industria involucraba también a aquellas fábricas que tenían que aportar elementos necesarios para la producción y la exportación: barricas, flejes de hierro para las mismas, envases para las pasas, litografías para decorarlas, etiquetas de vinos... convirtiendo a la vitivinicultura en la cuarta actividad económica de la ciudad, impulsada por destacadas familias, muchas de ellas de origen extranjero y asentadas en Málaga atraídas por las excelentes perspectivas de inversión (Santiago *et al.*, 2001, p. 167).

Estas inversiones también se canalizaban hacia el otro producto estrella: la pasa de Málaga. Ésta era obtenida mediante asoleo natural sobre la variedad de uva moscatel, aportando un

³ Agradezco esta información al profesor Gerson Herrera, de la universidad de Camagüey (Cuba).

fruto que formaba parte de la dieta de numerosas familias europeas de clase alta. Pascual Madoz cifra la exportación de pasa malagueña en 1845 en 6.900.000 kg, cantidad que en 1870 ya había ascendido a 21.247.866 kg. (Santiago *et al*, 2001, p. 197). Este sería el punto álgido de esta industria, pues a partir de esta fecha el consumo comenzó a descender debido a la competencia de otros países productores, así como a las prácticas fraudulentas, que sumieron a la pasa malagueña en el descrédito (Ruiz, p. 5). Pero en cualquiera de los casos el golpe de gracia vino dado por la epidemia de la filoxera, que a partir de la década de los años setenta del siglo XIX arruinó la práctica totalidad de los viñedos. El centenar de empresas dedicadas a la producción y exportación, tanto de vinos como de pasa, disminuyó drásticamente, y aunque a partir de comienzos del siglo XX se repoblaron los plantíos con pies de vides americanas – resistentes a la filoxera- injertados con las variedades locales, las cifras de producción anteriores no llegaron a recuperarse.

En el momento actual se ha incrementado el número de bodegas productoras de vino en Málaga y su provincia, que han apostado más por la calidad y la diversificación que por la cantidad. Pero lo que interesa a nuestro propósito es que este periodo histórico que, resumidamente, hemos esbozado, puede recomponerse mediante una lectura interpretativa de determinados elementos funerarios del cementerio histórico de San Miguel, donde se inhumaron muchas de las familias productoras o relacionadas con la industria del vino y la pasa de Málaga.

Ruta del vino y la pasa en el cementerio histórico de San Miguel

Obviamente son muchas las lecturas posibles en el interior del camposanto. Hemos escogida ésta porque ya ha sido ensayada sobre el terreno⁴ y por el interés que suscitó entre el público abordar un tema que interesa en la ciudad dentro de un escenario inhabitual para esta temática como es un cementerio. El interés suscitado por la convocatoria –la demanda superó al número de asistentes establecido- parece corroborar que como estrategia de marketing funcionó y que el éxito servirá para abordar el resto de las rutas que se planean.

⁴ Con el título “La huella del vino y la pasa de Málaga en el cementerio histórico de San Miguel” fue guiada por primera vez y a modo de experiencia inicial por quien esto suscribe el pasado 18 de junio de 2022, dentro del ciclo de conferencias y actividades auspiciadas por el Consejo Regulador de la D.O. Málaga, Sierras de Málaga y Pasas de Málaga con el apoyo del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad.

En total son 22 los hitos funerarios de este cementerio relacionados con la historia del vino y la pasa de Málaga. En el trazado de la ruta se ha pretendido trazar un recorrido lineal y ordenado.



Fig. 1 Visita guiada sobre la ruta del vino en el cementerio de San Miguel⁵.

La ruta se inicia junto y tras la portada principal de ingreso al cementerio. En este punto se aporta información general sobre el origen de los cementerios, la historia del cementerio de San Miguel en particular y como fue monumentalizado y enriquecido como consecuencia de la riqueza económica experimentada por la ciudad a partir de mediados del siglo XIX, así como de la construcción de mausoleos monumentales por parte de las grandes familias burguesas. Todas ellas alcanzaron un elevado status social y económico y la misión de los mausoleos trascendía de la mera necesidad de procurar un espacio de enterramiento, pues aspiraban a proyectar una imagen acorde con la posición de los finados. De hecho, no es casual que las familias más pudientes e influyentes tengan ubicado sus mausoleos en las calles y espacios más destacados del cementerio.

La imagen actual de la necrópolis es consecuencia de varias etapas, pues en su estado inicial no dejaba de constituir una mera superficie de enterramiento que no contaba con vigilancia permanente. Una intervención crucial fue el proyecto de reforma elaborado por el arquitecto municipal Rafael Mitjana y Ardison, quien en 1847 ideó prescindir de las tumbas en fosa –que generaban un aspecto desaseado y desordenado-, trazando en su anterior calles a escuadra que delimitaron las parcelas, que planteó vender a las familias

⁵ Excepto esta fotografía (José Manuel Moreno Ferreiro), todas las restantes son del autor.

acomodadas para la construcción de sus mausoleos (Rodríguez, 2011, p. 46). Con el beneficio obtenido se financió la compra de más terreno para ampliar el cementerio.

En las explicaciones aportadas a los visitantes se sumaban los datos sobre la relación del personaje con el mundo del vino y la información sobre el mausoleo⁶ y su iconografía funeraria. De esta forma quedaron ensamblados dos esferas del conocimiento habitualmente inconexas pero que en esta ocasión tenía justificada su relación.

En el presente trabajo se describe el itinerario, se identifican los hitos o paradas con su nombre y se sitúa a derecha un número, que es el que le corresponde en el inventario general de PARCEMASA, empresa gestora de esta necrópolis.

1 Nichos de la hermandad de Viñeros

Una de las singularidades de este cementerio es la presencia de mausoleos y espacios de enterramiento de cofradías y hermandades religiosas. La existencia de estas entidades durante la edad moderna se justifica por su función como mutualidades en entierro, que durante la mayor parte de su existencia fue predominante y prioritaria sobre el culto externo. De hecho, la conocida prohibición de Carlos III (1787) de seguir enterrando en las iglesias llevó a estas corporaciones a adquirir terreno en el camposanto para construir nichos en los que seguir inhumando a sus cofrades. Las hermandades –que adquirieron terreno al municipio-, delimitando el actual patio primero del camposanto con los bloques de nichos dieron el primer paso para el adecentamiento del cementerio, que hasta entonces carecía de cerca o cerramiento. Esta actividad se inició en 1821.

En Málaga eran dos las hermandades relacionadas con la actividad vitivinícola: la de Jesús de Viñeros y la de la Soledad de Viñeros. La primera se constituyó en 1615 como hermandad gremial, pues hasta 1643 no pasó a convertirse en cofradía de pasión. La de la Virgen de la Soledad se creó en 1663 y siempre funcionaron de forma autónoma hasta la fusión de ambas en una sola cofradía en 1962, que es como persiste hoy día. La hermandad de la Soledad de Viñeros construyó 9 nichos en primera estancia, que posteriormente, en 1837, amplió hasta 24. Por su parte, la cofradía de Jesús de Viñeros construyó sus propios

⁶ El número que acompaña al nombre del mausoleo se corresponde con el corresponde al mismo en el inventario del cementerio.

nichos en 1831 (Rodríguez, 1996, p. 246). A los pies de los nichos aún se observa en el suelo una lápida con la inscripción “N. PADRE JESUS DE LOS VIÑEROS”, junto a la tapa del osario en el que se depositaban los restos óseos pasado un tiempo, para así desalojar nichos en los que seguir prestando servicio funerario a sus cofrades.



Fig. 2 Osario de la cofradía de Viñeros.

La posibilidad de iniciar el recorrido hablando de cofradías y semana santa es un elemento a favor de la buena recepción de esta ruta, debido al arraigo que la devoción popular y la semana santa disfrutaban en la ciudad malagueña. Para la mayoría del público constituye una sorpresa poder relacionar el patrimonio artístico y la historia de las cofradías en un recorrido por un cementerio decimonónico.

2 Mausoleo Clemens (42)

Juan Clemens Young fue viticultor y fabricante de crémor tártaro o piedra del vino, un producto derivado de la uva y utilizado para eliminar los posos del vino y corregir su acidez. El despacho comercial de este último producto lo tenía establecido en la entonces denominada Alameda de los Tristes (actual Alameda de Colón), en el barrio de Pescadería, cercano al puerto, donde tenían lugar muchas transacciones comerciales y de embarque de mercancías. La *Guía de Málaga* de Benito Vila (1861, p. 402), así lo recoge. Cuando se desamortizó el convento del Carmen en 1836 Juan Clemens adquirió parte de su huerto, hecho al que podría estar vinculado la construcción de la chimenea industrial que aún se mantiene en este lugar (Rodríguez, 2012, p. 50-52). En el puerto de la ciudad se conserva una fuente de mármol rojo vetado fechada en 1903, cuya inscripción recuerda que fue erigida por la viuda de Juan Clemens para uso de los marineros y trabajadores del puerto.

El mausoleo Clemens se encuentra en la calle principal del cementerio (calle de la Concepción), que a su vez actúa como eje axial del mismo. La vara cuadrada de terreno en estas parcelas tenía un precio de 100 reales, mientras que en las calles secundarias era de 80. Su ubicación en la calle principal y próxima a la entrada garantiza su visibilidad. El edificio funerario responde a la tipología predominante en el cementerio: bóveda subterránea con túmulo emergente a cuatro aguas, circundado por una reja de fundición y rematado por un elemento escultórico, que es el que asume el mayor interés.

En primer lugar, debe consignarse el elevado grado de calidad de la talla escultórica, realizada en mármol blanco, lo que nos induce a pensar en la posibilidad de que haya sido encargada fuera de Málaga, pues en la fecha de su elaboración (1870), los escultores locales destacaban más como imagineros hábiles en la talla en madera que en el trabajo en piedra. La escultura cuenta con un basamento que luce en su parte frontal una cartela con semillas de adormidera en las esquinas, en cuyo interior puede leerse la inscripción “Familia Clemens”. El mausoleo sirve de base a un arco trilobulado, en cuyos soportes lucen relieves representando antorchas invertidas y cabezas de querubines en las enjutas, volándose un friso de motivos clásicos que protege al conjunto.



Fig. 3 Mausoleo de Juan Clemens.

El arco cobija a una escultura exenta que representa a una plañidera en posición sedente, alzando el rostro hacia arriba en melancólica actitud. El ángulo dibujado por una de sus rodillas da pie a mostrarnos una virtuosa ejecución de pliegues mojados a la usanza clásica. La dama ase con su mano derecha un ancla de notables dimensiones, de forma que aunque

también está presente una guirnalda de flores a modo de ofrenda, es la Esperanza el mensaje predominante en esta obra.

3 Mausoleo Bolín (43)

Justo a continuación del mausoleo anterior –con el que colinda- se encuentra el de la familia Bolín. De origen sueco, el primer integrante de la familia, Jhon Bolín, ya estaba establecido en Málaga en 1819 como comerciante de vinos y pasas. Esta actividad fue continuada por posteriores generaciones, que en 1858 constituyeron la sociedad mercantil Viuda de Bolín e Hijos (Vázquez, 2011, p. 14-15).

El mausoleo cuenta con una estructura tumular recercada por sillares de piedra jaspón⁷ que sustenta una vistosa reja perimetral de hierro fundido que alterna en su diseño elementos curvilíneos, antorchas invertidas y guirnalda vegetales, rematando los balaustres urnas veladas, elemento funerario muy recurrente y de carácter universal como símbolo de luto. El resto de la construcción es de mármol blanco, disponiendo en su superficie dos grandes lápidas sustentadas por esferas que aportan iluminación y ventilación a la cripta subterránea.



Fig. 4 Mausoleo de la familia Bolín.

También es de mármol un alto pedestal con cornisamientos que sirve de base a una cruz sobre volutas de la que pende una corona de flores tallada en el mismo material. Además de la inscripción que identifica a la familia, se le han adosado con posterioridad otras lápidas dedicatorias a miembros de la familia que alcanzaron relevancia por motivos culturales y

⁷ El jaspón es una piedra marmórea de naturaleza caliza de origen local, caracterizada por la abundancia de grietas y fisuras. De precio muy inferior al mármol de importación, se reservaba para los trabajos menos delicados que no requerían de labra ni talla.

políticos. El mausoleo, de autoría anónima, debió construirse hacia 1894, a tenor de los enterramientos más antiguos que acoge.

4 Mausoleo Lamothe (27)

Para llegar al siguiente hito seleccionado hemos de continuar avanzando por la calle de la Concepción y girar hacia la izquierda por la primera calle transversal con la que nos cruzamos, la calle del Cristo. Justo al final nos encontraremos con el mausoleo de Lamothe.

Como en otras ocasiones el apellido ya indica el origen extranjero de esta familia. Efectivamente, el primer Lamothe ya estaba presente en Málaga en 1832, aunque no fue hasta 1852 cuando fundó una bodega. Posteriormente, en 1879, se asoció con Fernando Jiménez, pasando la compañía a denominarse Jiménez y Lamothe, iniciándose uno de los periodos más prósperos para la empresa, ya que se convirtió en proveedor oficial de la casa real, además de obtener en 1893 la medalla de oro en la exposición de Chicago de aquel año. La bodega –ubicada primero en calle Canales y posteriormente en calle Constancia– llegó a ser una de las más destacadas de la ciudad, ocupando 8.000 m². que acogían un total de 6.000 botas⁸ de roble. Un centenar de trabajadores desempeñaban en esta bodega, que contó con una segunda sucursal en Manzanares (Ciudad Real, Castilla-La Mancha), con la que se conectaba mediante ferrocarril. Un préstamo no satisfecho a tiempo determinó que la propiedad pasase a la todopoderosa familia Larios, de la que nos ocuparemos más adelante.

El mausoleo al que nos referimos está fechado en 1889 y fue erigido, por tanto, en pleno periodo de esplendor económico de la familia. Como es habitual, el interés se centra en el elemento escultórico que remata el conjunto, que consiste en un pedestal escalonado de mármol gris que sustenta una cruz. El interés reside, sin embargo, en la riqueza plástica del pedestal (con sucesivos ensanchamientos y estrechamientos) y, sobre todo, en la riqueza de la decoración escultórica que se le adosa.

⁸ La bota es un tipo de tonel o barrica con una capacidad de 250 a 1500 litros.



Fig. 5 Mausoleo de la familia Lamothe.

Además de dentículos y elementos florales en los cuatro ángulos al pie de la cruz figuran cuatro lechuzas, ave nocturna capaz de ver en la oscuridad, que en el ámbito funerario se identifica con la muerte, por lo que el mensaje es el de la Fe que disipa las tinieblas. En el tramo inferior la decoración escultórica en relieve es diferente, con símbolos muy conocidos (como el *tempus fugit*, universal alusión a la fugacidad de la vida terrenal) y otros menos comunes, como la serpiente enroscada en una tibia. A pesar de ser un reptil que históricamente ha generado rechazo, es, sin embargo, símbolo de sabiduría y regeneración, ya que muda su piel varias veces a lo largo de su vida, lo que se interpreta como el renacer. En otras caras se reproduce a una paloma portando una corona de laurel con filacterias. También este es un elemento muy recurrente tomado en préstamo de la cultura clásica, pues a los ganadores de los juegos se les premiaba con una corona trenzada con ramas de este árbol. En el ámbito funerario es símbolo de la victoria sobre la muerte.

El laurel entrelazado con filacterias ocupa la tercera de las caras y en la última, bajo un libro abierto que simboliza a las sagradas escrituras se entrelazan una pala y un ancla, alusivas al trabajo y la esperanza.

Mausoleo Barceló (98)

En la misma calle del Cristo, esquina con la calle principal o de la Concepción, se encuentra el mausoleo de la familia Barceló. Aunque la familia ya se hallaba asentada en la ciudad hacia mediados del siglo XIX, es a finales de la década de los años sesenta de esta

centuria cuando se funda la destilería Barceló y Torres, ubicada primero en la calle Cuarteles y después en la calle Malpica. Empleaban modernos sistemas a vapor para los destilados, entre los que destacaban el aguardiente tipo “Ojén” y el brandi, que en estos años incrementaba su consumo. A lo largo de su trayectoria recibieron varios galardones internacionales. La empresa –que también reexportaba vinos de otras regiones de España- contaba con su propia tonelería (Santiago, 1001, p. 185-186).

La parcela se encuentra delimitada por una reja de fundición con idéntico diseño a la del mausoleo Bolín, y en centro se yergue la construcción funeraria, que es de tipo capilla, realizada en mármol blanco en estilo ecléctico. Sobre un basamento de jaspón escalonado descansa la construcción, con pilastras angulares de las que solo las de la fachada principal poseen capiteles y acanaladuras. La cubrición es a dos aguas, generando dos frontones, de los que el principal se remata por la figura marmórea de una joven de vestiduras clásicas que abraza una cruz y la posterior una sencilla cruz.

Ya en el interior –visible a través de una cancela y un gran arco rebajado- se disponen los nichos en el testero principal y sencillas mesas de altar en los laterales, mientras que una lápida en el suelo con la inscripción del apellido de la familia indica la presencia del osario. Una lápida expresa que por decisión del fundador del mausoleo todos los cuerpos deben permanecer en este lugar a perpetuidad, decisión que se hizo constar en su testamento. El estilo y la data de los enterramientos más antiguos permiten situar la fecha de construcción hacia 1888.

Mausoleo Gross (101)

Continuando por la calle de la Concepción, a la derecha, se encuentra el mausoleo de la familia Gross y Lund. El primer Gross, de origen alemán, ya se hallaba en Málaga a comienzos del siglo XIX, aunque fue su hijo Federico quien fundó la empresa Federico Gross y Cía, cuyos almacenes se hallaban en la calle Plaza de Toros Vieja de la capital (Vázquez, 2011, p. 71). Con vocación eminentemente comercial, la compañía exportaba cantidades muy considerables de vinos, pasas, almendras, aceite y otros productos locales. La bodega Gross Cía se emplazaba muy cerca, en la calle Canales, destacando entre su producción el vino denominado Trasañejo 1862 (Santiago, 2001, p. 182).

El mausoleo pertenece también a la tipología de capilla, realizada íntegramente en piedra caliza blanca y asentada sobre un alto basamento al que se accede por una escalinata central. Balaustres de perfiles rectilíneos sustentan una cadena que resalta la delimitación de la parcela. La escalinata está flanqueada por bloques pétreos de terminación triangular que reproducen en su frontal una antorcha invertida, motivo que vuelve a reproducirse en la parte inferior de la fachada, mientras que en la parte superior lucen relieves de coronas con filacterias. También aparece decoración vegetal y roleos florales sobre el arco mitrado de la portada, protegida por una sólida puerta de fundición. En general todo el diseño encaja en el estilo ecléctico, afín al arquitecto que realizó el proyecto, Joaquín de Rucoba y Octavio de Toledo (Pazos, 1987, p. 509-510), quien ejerció en Málaga y dejó tras de sí una brillante estela profesional en la que introdujo en Málaga la arquitectura del hierro.



Fig. 6 Mausoleo de la familia Gross.

Sobre el arco, en hueco relieve y resaltado en color verde, figura el nombre del fundador del mausoleo, Federico Gross y Lund. Más arriba, en el tímpano del frontón generado por una cubierta a dos aguas escalonada, consta la fecha de ejecución: 1878. Una cruz nimbada remata el conjunto.

Mausoleo Croooke (104)

Los Crooke, de origen irlandés, también se asentaron en Málaga en el siglo XVIII, a partir de la liberalización del comercio con América en 1767. Dedicados a la exportación de frutos de la tierra, su relación con el vino parte de la tercera generación de Crooke en Málaga, cuando Enrique Crooke Manescau se asoció con varios familiares para adquirir las bodegas Jiménez y Lamothe. Uno de sus productor más destacados era el brandi Larios

1866, cuya etiqueta reproducía la heráldica familiar (Vázquez, 2011, p. 54). Enrique estuvo muy involucrado en los negocios de los Larios, llegando a dirigir la textil Industria Malagueña.

El mausoleo es una capilla neogótica realizada íntegramente en piedra jaspón de tonalidad rosácea. La fachada la flanquean dos pilares octogonales rematados por pinjantes, y el acceso con arco en mitra lo protege una puerta de madera que en su parte superior luce un relieve que reproduce una capilla gótica con un crucificado, realizados ambos en fundición.



Fig. 7 Mausoleo de la familia Crooke.

La capilla adopta la forma de un volumen central tetraédico al que se adosan otros dos de menor altura, todos ellos delimitados en su parte superior por una crestería de hierro fundido. A la construcción antecede un pequeño atrio protegido por una austera reja de hierro fundido. En el punto de acople con la piedra se aprecian desmoronamientos del material pétreo, de no excesiva calidad. La edificación fue proyectada por el maestro de obras Rafael Moreno en 1858 (Pazos, 1987, p. 505).

Mausoleo Larios (93)

La relevancia social y económica de las familias se aprecia, no solo en su presencia en el cementerio de San Miguel, sino también en la ubicación de los mausoleos y prestancia de los mismos. Estas premisas se cumplen con el de la familia Larios, que no solo está emplazado en la calle principal de la necrópolis (calle de la Concepción), sino que la edificación –u verdadero templo- destaca por el tamaño y la calidad de la construcción.

El origen de la fortuna de los Larios no está en la industria vitivinícola, sino en la textil y otros sectores y negocios, que los situaron entre las familias más ricas y destacadas del país.

Su irrupción en el negocio del vino tuvo lugar en 1903 como consecuencia de la ejecución de un préstamo no devuelto, por lo que pasaron a su propiedad las bodegas de Jiménez Lamothe, a las que ya hemos hecho referencia. Ésta era una de las más destacadas de la ciudad y contaba en su oferta con reconocidas marcas de vinos y licores. La bodega se hallaba en la calle Constancia pero en 1918 las trasladaron al edificio de la fábrica textil La aurora, que era de su propiedad. Es indudable que los nuevos propietarios no solo velaron por mantener la calidad y prestigio de los vinos sino que enriquecieron la oferta con otros licores, como el Triple Seco y, a partir de la década de los años treinta, la ginebra Larios, que aún mantiene su fama en la actualidad, cuando el negocio fue vendido a una empresa francesa (Santiago, 2001, p. 186-187).

La construcción funeraria ocupa varias parcelas contiguas, en cuya superficie se erige un templo neogótico de planta cruciforme presidido por un alto chapitel escalonado que garantiza su visibilidad desde todos los lugares del cementerio. El muro se refuerza con contrafuertes rematados por pináculos. De estilo neogótico está realizado en su totalidad por piedra caliza de muy buena calidad, a lo que acompaña una esmerada ejecución no menos cuidada, como se aprecia en la bóveda paraboloidal que alberga el chapitel en su interior. Todos los detalles ornamentales están ejecutados con un alto nivel de calidad, lo que sugiere una ejecución por una cuadrilla traída exprofeso desde otro lugar, ya que en este periodo los escultores locales no descollaban en el trabajo de la piedra.



Fig. 8 Mausoleo de la familia Larios.

La portada de ingreso, resuelta con arcos concéntricos a modo de arquivoltas ojivales, dispone un frontón con la figura de Dios Padre en relieve adorado por ángeles. El alto gablete lo remata una figura escultórica de bulto redondo de un ángel portando el rollo de la ley. El chapitel lo remata una cruz nimhada. El proyecto fue realizado en 1877 por el maestro de obras Federico Pérez Jiménez (Pazos, 1987, p. 279-280).

Mausoleo Rein (79)

La calle de la Concepción (eje axial del cementerio) concluye ante la fachada de la capilla y ante la calle de Santa Isabel, que se le antepone en disposición transversal. En el extremo izquierdo de esta última, configurando esquina con la calle de Todos los Santos, se emplaza el mausoleo de Juan Guillermo Rein. Los Rein se dedicaron muy especialmente a la exportación de vinos y destacaron por su defensa de la pureza y calidad que debían presentar éstos frente a los fraudes que cometían otras compañías menos escrupulosas (Santiago, 2001, p. 182).

La edificación funeraria está realizada en mármol blanco y es una capilla de estilo neoclásico a la que antecede un pequeño atrio delimitado por una verja de hierro. Un arco de medio punto dotado de cancela comunica con el interior, donde se aprecia una mesa de altar presidida por una escultura de gran tamaño representando a un ángel portador de una corona de flores. La fachada la corona un frontón triangular con corona con filacterias en el tímpano y rematado por una cruz. La construcción puede fecharse en torno a muy a finales del siglo XIX.

Mausoleo Ghiara (175)

Para continuar la ruta es necesario volver a recorrer la calle de Santa Isabel en dirección opuesta hasta su fin y tomar la calle transversal que discurre por el lateral del cementerio (calle Santa Ana), donde se emplaza el mausoleo de Baldomero Ghiara del Peral (1894-1924). Este es un personaje muy interesante al que la historiografía local suele mencionar como tío político y protector del artista Pablo Picasso. Fue sin embargo un reputado joyero que regentó uno de los establecimientos más señeros de la ciudad, cuya elegancia y atractivas pinturas aún se conservan en el local, dedicado ya a otros menesteres.

Pero nos interesa especialmente su faceta de experto enólogo, quien decidió traspasar el negocio a su yerno y dedicarse a su verdadera pasión. Adquirió un terreno en los Montes de Málaga, donde construyó la hacienda El Lince (que aún se conserva), y desde donde inició un minucioso proceso de observación crítica de los viñedos con los que se habían repoblado los montes después de la epidemia de la filoxera. De sus charlas con el Dr. Gálvez Ginachero, las conversaciones con capataces y la lectura de muchos libros generó la idea de aplicar la asepsia al proceso de vinificación con el propósito de mejorar la calidad de los vinos. Éstas no eran sino las mismas propuestas aportadas por Louis Pasteur a la medicina, pero aplicadas a la vitivinicultura. Las plasmó en un librito, *La vinificación mediante el empleo exclusivo de la asepsia industrial* (Ghiara, 1917), que mandó imprimir en 1917 y cuya primera edición repartió gratuitamente entre los productores. Lamentablemente sus propuestas no fueron aceptadas hasta mucho tiempo después de su muerte. Ghiara plantó su propio viñedo y aportó destacados avances a las técnicas de vinificación, que no le reportaron un beneficio económico equiparable.



Fig. 9 Mausoleo de la familia Ghiara. Al fondo, mausoleo de Quirico López.

El mausoleo cuenta con la habitual estructura tumular de planos inclinados, una verja férrea con lancetas y círculos y una superficie con varias tumbas y lápidas, algunas de las cuales ostentan el apellido Picasso, ya que aquí se inhumaron su esposa y su hija. Preside el monumento escultórico realizado en mármol blanco, consistente en un pedestal escalonado con columnas angulares que luce en el frontal la inscripción “VIVATIS IN PACE, PERENTES DULCISSIMI 1892”, anteponiéndose a la fecha un crismón (Rodríguez,

1997b, p. 175). En el sencillo frontón circular consta la inscripción “Familia Ghiara” en hueco relieve. El monumento se remata con un basamento con una panoplia de antorchas invertidas y una columna estriada rota de forma irregular, lo que sugiere la interpretación de un fallecimiento no natural que no consta en su biografía.

Mausoleo Quirico López (171)

La continuación de la ruta exige trasladarnos a la calle paralela, la que discurre entre la calle Santa Isabel y en paralelo a la capilla, denominada calle de la Verónica. Aquí se encuentra el mausoleo al que corresponde el número 171 del inventario del cementerio (prácticamente a la espalda del mausoleo Ghiara), que pertenece a Quirico López. Fundó una bodega y destilería en la calle Don Íñigo del Perchel, que destacó por la producción de aguardiente tipo “Ojén” y vinos quinados, que fueron muy populares (Santiago, 2001, p. 188).

El mausoleo fue proyectado por el arquitecto gaditano Manuel García del Álamo en 1882 (Cabrera) y responde al estilo ecléctico. La estructura tumular, realizada en piedra caliza, es más alta de lo habitual, disponiendo en su derredor unos faldones inclinados para evacuación de las aguas decorados con un austero mosaico geométrico en blanco y negro. La puerta de acceso a la bóveda subterránea, dotada de cancela de hierro, se remata por un frontón triangular que luce en su tímpano un relieve de una corona de laurel con filacterias. A través de la cancela puede observarse en el interior un frontón triangular realizado en ladrillo con el relieve en blanco de un *tempus fugit*. La cornisa superior del túmulo se decora con estrellas de cinco puntas superpuesta a cinco pétalos, dejando abierta la interpretación a las cinco llagas de Cristo, alusivas a su necesaria muerte y posterior resurrección. El monumento se remata con un elaborado pedestal con cruz que alterna planos rectilíneos con grandes volutas curvas, soporte de otros elementos discursivos, como el crismón y cinco clavos.

Mausoleo Fausto Muñoz Madueño (190)

Para continuar la ruta es necesario pasar al patio número 3, dispuesto a continuación del número 1 y con la misma orientación. Desaparecidos los bloques de nichos que los separaban, recomendamos traspasar el arco apuntado que en su día sirvió de puerta, pues

nada más hollar el nuevo recinto, justo en la esquina de la manzana 12, que se dispone a nuestra izquierda, se ubica nuestro próximo hito. Hace esquina entre las calles del Centro y de En Medio. De todos los analizados hasta ahora es el único relacionado, no con la producción y comercialización de vinos y pasas, sino con la elaboración de un elemento necesario para la exportación como eran los envases, ya que Muñoz Madueño regentó uno de los más destacados de los 14 talleres litográficos que hubo en Málaga. La conveniencia de prestigiar el producto más allá de su innegable calidad, llevó a cuidar el envase de la pasa para sugerir que se trataba de un producto de lujo. Se generalizó la colocación de una lámina representando motivos alusivos, en la mayoría de los casos, a la industria y a la ciudad donde residía: Málaga. Las láminas eran de una indudable belleza e invitaban al coleccionismo y la conservación, multiplicando así el efecto publicitario de la estrategia.

Basado en el principio físico de la repulsión entre la grasa y el agua, la técnica litográfica se comenzó a experimentar en Málaga tempranamente, hacia la década de los años veinte del siglo XIX, experimentada por profesores de la Escuela de Bellas Artes. Fausto Muñoz Madueño abrió un primer taller en 1859 en la calle San Juan de Dios, que aunque fue ampliado continuó con él mismo como único dibujante. Pero tras visitar e ilustrarse en la exposición de París de 1867 impulsó definitivamente el taller con nuevas prensas, contratando a dibujantes y estampadores. La ampliación del negocio obligó a un nuevo traslado a un edificio de nueva construcción al que en 1871 trasladó tanto el taller como su vivienda. Fue el periodo más fructífero de su producción, obteniendo numerosos premios y reconocimientos que permitieron a su producción competir e incluso superar a la de la señora Francia.



Fig. 10 Mausoleo de Fausto Muñoz Madueño.

Fausto falleció en 1887 y fue inhumado en el nicho 1479 del cementerio mientras su hermano gestionaba la construcción del mausoleo al que sería trasladado. El monumento funerario fue proyectado por el arquitecto Gerónimo Cuervo González (Ramos, 2002, p. 171-189). La construcción es muy sencilla, de planta cuadrada, recercado de sillares de jaspón circundado de planos inclinados con mosaico, protegido por una verga perimetral con lancetas y círculos y breve escalinata central para acceder a la superficie, donde se observan las lápidas de los enterramientos. En el centro se dispone un pedestal de mármol blanco con la inscripción “MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS FAUSTO MUÑOZ MADUEÑO”, rematado por una austera cruz de sección cuadrada.

Mausoleo Krauel (218)

El último elemento que proponemos se encuentra en la manzana 15, ubicada a continuación de la anterior e igualmente en la esquina.

Como en muchos de los casos analizados, el primer Krauel –de origen alemán- vino a Málaga a comienzos del siglo del siglo XIX para dedicarse a la exportación de frutos de la tierra, entre los que se encontraban los vinos. Pero en 1875, Carlos Joaquín Krauel Marra fundó la bodega Carlos J. Krauel, que como otras tantas se emplazó en el barrio de El Perchel, en la calle Esquilache nº.12-14. El fundador, con tan solo 21 años de edad, amplió y diversificó la producción hasta llegar a 130 marcas diferentes, según se deduce de las etiquetas conservadas. Muchas de ellas estarían hoy prohibidas, como el Oporto o el coñac, hoy amparadas por la legislación de la denominación de origen, inexistente en esta época. Una de las especialidades más exitosas era el vino de consagrar, el cual debía elaborarse bajo estrictas condiciones, y que se exportaba masivamente a Irlanda (Vázquez, 2011, p. 116). Desaparecida esta bodega ha vuelto a resurgir la marca produciendo vermut y vino.

El mausoleo responde a la tipología tumular, realizado con piedra jaspón y circundado por planos inclinados con mosaico geométrico en colores blanco, gris y rosa. En el perímetro del túmulo un total de ocho obeliscos apiramidados sustentaban un tubo metálico a modo de verja, hoy desaparecido como consecuencia de un robo. En la superficie se disponen un total de diez enterramientos con sus correspondientes lápidas.

En el centro se yergue un alto pedestal de base cuadrada en el que se alternan los cuerpos de mármol blanco con otros de jaspón gris, luciendo en su frontal la inscripción “KRAUEL 1901” que nos permite datar la construcción. Como coronamiento figura una escultura marmórea que representa a una joven con vestidura talar abrazando una cruz arbórea (Rodríguez, 1997, p. 218).

Conclusiones

Un cementerio no es un espacio segregado de la ciudad salvo en sus aspectos físicos. Su uso prolongado queda determinado por el devenir de la ciudad, que deja su impronta. La correcta identificación e interpretación de sus elementos materiales e inmateriales permite descifrar la historia de la ciudad. En ocasiones, incluso con mejor posicionamiento que la propia ciudad. Es el caso que aplica. De las decenas de bodegas y almacenes que jalonaron Málaga para permitir una intensa y rica actividad productiva y comercial, no queda prácticamente nada. A diferencia de la que fue necrópolis de la ciudad, donde los edificios funerarios dejan constancia material de la intensa actividad que dio fama a Málaga. Ahora, cuando dentro de la ciudad han desaparecido casi en su totalidad las bodegas y almacenes de la industria del vino y la pasa, la ruta propuesta permite el conocimiento de esta parte de su historia a la vez que ilustra acerca de las características de la arquitectura y la plástica funerarias.



Fig. 11 Recorrido de la ruta en el cementerio de San Miguel.

Bibliografía

Ariès, Philippe. (1975). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. (Edición 2005). El Acantilado

Cabrera, José Luis. Asociación de Amigos del Cementerio de San Miguel. <http://www.cementeriosanmiguel.com/panteones-listado/169-quirico-lopez-y-marin/> (consultado el 17/IX/2022)

García Gómez, Francisco. (2003). “Alegorías para un joyero del XIX. Las pinturas de los techos de la antigua relojería `Ghiara` de Málaga”, *Boletín de Arte* n°. 24. Departamento de Hª. del Arte de la UMA

Ghiara del Peral, Baldomero (1917). *La vinificación mediante el empleo exclusivo de la asepsia industrial*. Málaga. Tipografía Salesiana.

Martínez Ruiz, J.I. (2021). *Crecimiento y libertad. Los vinos de Málaga y Jerez en el mercado atlántico (1480-1850)*. Peripecialibros

Pazos Bernal, Mª. de los Ángeles (1987). *La Academia de Bellas Artes de Málaga en el siglo XIX*. Málaga. Bobastro

Ramos Frenedo, Eva María (2002). “Fausto Muñoz Madueño, litógrafo malagueño”. *Isla de Arriarán* n°. 20. Málaga.

Rodríguez Marín, Francisco José. (1997a). “La adaptación a los nuevos tiempos: las cofradías malagueñas y la arquitectura funeraria”, *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa* vol. II. CajaSur

Rodríguez Marín, Francisco José (1997b). Contrato con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga para la elaboración del estudio y valoración del Catálogo de edificaciones y elementos protegidos del PERI Cementerio de San Miguel

Rodríguez Marín. Francisco José. (2012). *La ciudad perdida. Patrimonio industrial*. Prensa malagueña

Ruiz Romero de la Cruz, Elena. (2021). Algunas reflexiones acerca del comercio de vinos y pasas de Málaga. (1850-1934)

Santiago, A; Bonilla, I. y Guzmán, A. (2001). *Cien años de historia de las fábricas malagueñas (1830-1930)*. Acento Andaluz

Vázquez, Alfonso (2011). *La mirada de Málaga. Historia y vida de 20 familias malagueñas*. Juan de Dios Mellado editor.

Vila, Benito (1861), *Guía del viajero en Málaga*, edición facsímil de Diputación de Málaga, 1998.